

como si estuvieran hablando en voz alta, con sinceridad, sin las protecciones que eluden la ingeniosa pregunta y falsean el valor de la palabra.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At450-21IEVM10021>

IMAGEN DE LA EVOLUCION HISTORICA

De *Arturo Piga Dachena*

Impresores Root. Santiago. 201 págs.

He aquí un ensayo extenso, que abarca las conexiones que existen, no siempre, entre la cultura y la historia, para llegar a una posible conclusión: "Sus eventuales perspectivas pueden ayudar a comprender los movimientos de transformación ideológica que han agitado la conciencia humana en sus raíces más profundas".

Como es sabido, en la historia de la vida del hombre hay momentos que explican, precisamente, el hecho de vivir en una historia determinada. Y entonces, nace un anhelo de cumplir metas en diversos planos de la cultura. Con frecuencia los ensayistas se preguntan acerca de quién hace la historia. Las masas se dejan conducir por espíritus de alto nivel intelectual, y así surge el concepto de la "élite", ya analizado, entre otros, por Ortega y Gasset. Esto no quiere decir que la historia carezca de sentido, no como "maestra de la vida", sino como valioso punto de referencia, aunque las conclusiones sean distintas, según las circunstancias que rodean y dominan a los hombres, tanto gregarios como sociales.

El profesor Piga reflexiona acerca de la investigación historiográfica. Y lo hace con un extenso aporte de cultura, tanto de Oriente como de Occidente.

Nos habla de Roma en la historia, pueblo que organizaba sus conquistas mediante las leyes y la imposición del latín. Con respecto al idioma, se dice en estas páginas: "No ha de olvidarse que el lenguaje hablado en la región del Latium, al extenderse a toda la península y a la civilización de la época, dio origen a la consolidación del más grande acontecimiento lingüístico de la historia. El insólito hecho de que durante un milenio esta lengua iba a constituir el medio exclusivo de comunicación en el terreno de la cultura - filosofía, ciencias, arte y literatura".

Y agrega: "El latín, vehículo expresivo vital de Roma continúa, para muchos sabios, siendo lengua común científica de vanguardia. Incluso los intelectuales agnósticos, no creyentes, así lo estiman".

Se analiza la vigencia del cristianismo, "tema apasionante y, de cierto modo, controvertible". Afirma el autor que la figura histórica de Jesús simboliza la persuasión a través de una acción espiritual". La erudición del ensayista es grande. Aparecen hombres con su afirmación, que los lectores han de comprobar. Estas páginas son una especie de canto admirable, frente a "la gélida condición de la irreligiosidad tan anhelada por el materialismo histórico".

Interesante en extremo es el capítulo que hace el recuento crítico de los hechos que

se suscitan durante el paso al Renacimiento y que desembocan en nuevas maneras de entender la vida y de gozarla dentro de límites de libertad y prudencia.

El tema "Herencia y raza de América" se nos presenta como semillero de discusiones, ya que las uniones entre blancos e indígenas todavía ofrecen problemas no resueltos. El profesor ensayista escribe: "No parece necesario hablar del que ha sido y continuará siendo uno de los más embarazosos y complejos problemas de la historia de América". "Ciertamente, implica cuestiones de orden étnico-antropológico y ético-social muy difíciles de desentrañar".

Gran parte de los problemas de la cultura moderna son analizados, con un acopio enorme de datos y nombres, de posiciones y métodos del vivir actual.

"Imagen de la evolución histórica" merece ser estudiado "a nivel universitario". Cada una de las afirmaciones del autor nos remite a libros y a pensadores que fueron diseñando lo que podríamos denominar imagen y realidad del hombre de nuestros días, en los que se manejan el absurdo, el estructuralismo y el lenguaje simbólico. Sin olvidar la función del lenguaje, porque la forma de "expresión" es la imagen real del ser pensante que habla y ríe, algunas veces.

VICENTE MENGOD

WALT WHITMAN

De *Dolores Pincheira*

Ensayo. Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía

En la denominada "edad de oro" de la literatura de Estados Unidos, uno de los genios ha sido Whitman, cantor de la multitud, "inspector lírico de los objetos del mundo, amigo del próximo desconocido". Los críticos, aunque se dividan en dos grupos, llegan a la conclusión de que fue un excelente poeta, más que por la forma por el contenido de sus poemas.

En medio de sus cantos de tono mediocre, aparecen otros que tienen gran valor. Se ha dicho que su poesía es una especie de "catálogo", un inventario de hechos. Pero resulta que la lírica de catálogo, de largas enumeraciones, anunciaba un nuevo sentido que sólo el siglo xx encontraría en la poesía.

Whitman, que parecía "un redactor de publicidad", se convierte en un sutil artista de finísimos contornos. Sus defensores han dicho: "Nombra las cosas reales y diarias haciéndolas renacer ante nosotros, como recién creadas".

Neruda dijo que este poeta viajero "es innumerable como los cereales, pero como ellos sabroso en su grano".

También se ha dicho que la actitud fraternalista del poeta llega a ser "narcisista". Se alude a unas frases: "¿Qué soy yo, después de todo, sino un niño complacido en el sonido de su propio nombre, repitiéndolo una vez y otra?".